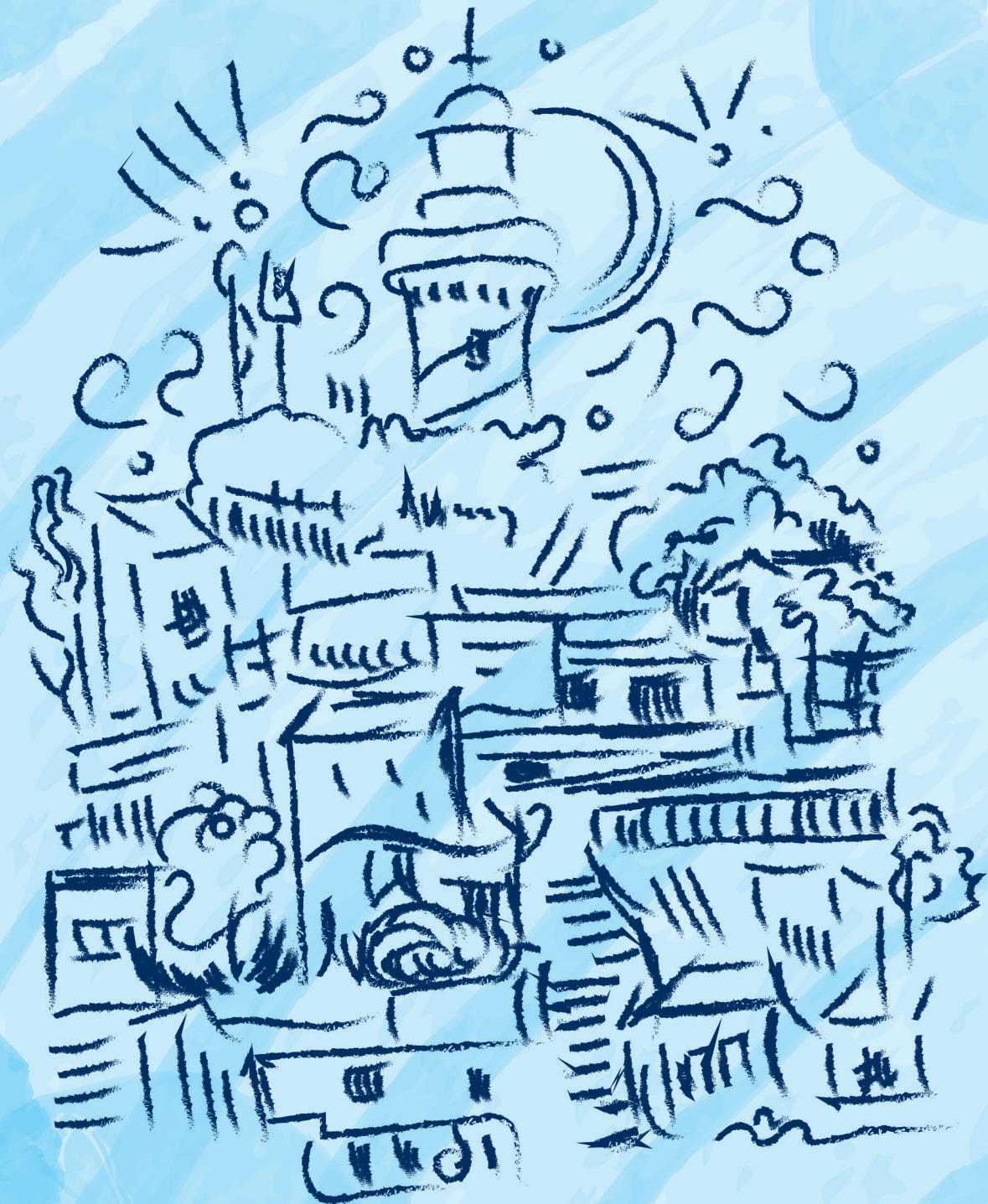


Miscelánea

A decorative graphic located at the bottom right of the word 'Miscelánea'. It consists of four small, stylized books arranged in a square pattern, with a cloud-like shape formed by three curved lines to their right.



MEMORIAS DE UN MÉDICO GUAYAQUILEÑO¹

Ricardo Ortiz San Martín

Abrí mis ojos al mundo un 10 de mayo de 1936, en una casa situada en la calle Boyacá entre Ballén y Aguirre, que por ser de madera fue reemplazada por una de cemento, sin haberme dado cuenta cuándo sucedió este cambio; según mi padre, mi nacimiento fue a las once en punto de la mañana, con el pito de la proveedora de los bomberos que anunciaba todos los días esa y otras horas. Mi madre fue atendida por la obstetra Angelina Lascano, recomendada por mi abuela Magdalena, su compañera, con quien estudió en la Universidad Central de Quito, junto a otras doce compañeras con quienes se graduó en 1910. Fue un nacimiento rápido y sin complicaciones y sin los controles pediátricos actuales de permeabilidades de orificios, oído, nariz y garganta, etc., pero la destreza de la obstetra fue suficiente y después corroboré personalmente la calidad de las obstetras cuando acompañé a mi abuela a atender algunos partos. Todo el evento cursó sin ningún problema, mi madre en cama por 40 días, tomando sopa de pichón diario, más el líquido que la presa, porque se decía que en el líquido estaba “toda la vitamina”, y que las presas eran prácticamente un bagazo, ideas de la época que se cumplían a rajatabla, aunque en muchos casos antes y ahora las personas que al parir no tienen quien las asista, se ven obligadas a realizar sus labores de casa casi desde el siguiente día, felizmente en aquellos tiempos las cesáreas no estaban “de moda”, primero porque habían excelentes profesionales que con gran destreza cambiaban con las manos la posición del niño dentro del útero, para que pueda realizarse el parto aunque esté de pie o posición podal, yo conocí las destrezas de mi abuela en la que casi nunca requería del ginecólogo, y en la década del treinta la falta de antibióticos, el precario conocimiento de la asepsia y antisepsia, y además una anestesia muy peligrosa, hacía que los profesionales se esfuercen para salir adelante con el parto, sin cirugía.

Estoy tratando de recordar desde el amanecer hasta el atardecer de mi vida. A los ochenta se comienza a pensar que “ya siento que vienen por mí”, frase de una canción jocosa que oí en Chile, y que me hace recordar que la mayoría de mis compañeros han fallecido, y hay otro grupo con importantes problemas de salud; “sano”, lo que se llame sano, creo no conocer a nadie de mi edad, mejor que yo, aparentemente sí, especialmente en lo mental, he perdido mucha memoria

¹ Fragmento del libro *Memorias de un médico guayaquileño*.

y a veces tengo dificultad para recordar nombres y cosas comunes, no pienso en Alzheimer ni demencia senil por ahora, pero sí es evidente que es parte de mi período de involución natural o como disfrutaba llamarlo con mi mujer, en mi estado lento pero progresivo de autodemolición; raras veces tengo nostalgia, creo haber vivido bien y de acuerdo a mi circunstancia, y pienso no haber hecho ninguna maldad conscientemente; y, si por alguna razón, alguien ha sido lesionado por mi acción o inacción ojalá me haya perdonado.

El haber sobrepasado los ochenta es un regalo de Dios, me ha permitido ver cambios importantes de la historia de la humanidad. Después del invento de la rueda y de la imprenta (entre los más grandes) he podido ver el desarrollo de la genética, la epigenética, el chip, sistema Crisp-r, Car-T en Biología, y, en general, “el código de la vida”. He vivido años sin teléfono fijo, y también sin teléfono móvil, y recién a los veinticinco años vi la Tv en casa. Antes solo vivíamos con un pequeño radio Emerson que era la delicia de mi hogar desde la década del cuarenta del siglo anterior, y otro aparato comprado anteriormente por mi padre, un fonógrafo viejo sin uso; luego, a comienzos de los años cincuenta, un radio tocadiscos RCA para discos de vinilo muy elegante, que incluso lo transportábamos a fiestas de amigos, por su maniobrabilidad. He vivido el avance de las comunicaciones inalámbricas, y como una maravilla a mis ojos, el fax; increíble aun hoy me parece parece mágico que escribo una carta y que llegue a París, en segundos. En alguna medida me es incomprendible comprender este adelanto, tan reciente, y ya es obsoleto; además, estoy viviendo el gran desarrollo de internet, la inteligencia artificial, WhatsApp, Facebook, Twitter, TikTok, y el ingreso reciente del internet satelital; es decir, no puedo pedir más a estas alturas de mi vida.

Nuestros antecedentes indígenas son diferentes a los de sierra y oriente, por eso somos distintos: los quiteños venden al Ecuador como que todos fuéramos de poncho, cuando no lo usamos nunca; estamos más cerca del Caribe que de las altas montañas. Nuestra raíz y forma de ser se deben al clima, al entorno fluvial y marítimo, a nuestra calidad de puerto con ríos y mar.

Nuestro Guayaquil se ha hecho a pesar de las desgracias, incluso desde la colonia, con los piratas, los incendios que han consumido partes importantes de nuestra historia física ancestral, el lodo y el manglar, los mosquitos y las pestes; a pesar de todo, y a pesar del centralismo que ahora lo vemos mejor, es una ciudad que crece y avanza a pesar de que malos guayaquileños cuando ocupan cargos importantes que pueden decidir a nuestro favor; en cambio, privilegian a otros lugares, lo que en algún sentido es bueno, pero no quitarnos algo para entregarlo a otros, quitarnos incluso el territorio; cada vez somos más pequeños, ya se fraccionó la provincia quitándonos gran parte del futuro, creando una nueva, una escisión grave, porque no se ve algún sentido en esa acción.

Además, cada vez nos quitan la posibilidad de ayudar a nuestros ciudadanos desde nuestras perspectivas, desde nuestra idiosincrasia, no podemos educarlos; nos limitan el número de becas, no podemos progresar, nos quieren dejar como puerto para canoas, en vez de potenciarlo, porque Guayaquil ha sido y es uno de los más importantes puertos del Pacífico, milenariamente. Aquí estuvo el más grande astillero del sur. Por aquí entra casi toda la carga que llega al Ecuador, por aquí se exporta lo mejor del país; y, además, al ser Guayaquil una ciudad que recibe muy bien al que le llega, tiene cada vez más demanda de fuentes de trabajo. Al intentar suprimir el puerto frente a la ciudad se quedarían miles de familia sin fuentes de trabajo.

No creo que los chilenos siquiera han pensado disminuirle a Valparaíso su calidad de puerto; ni a Callao, ni a Buenaventura, ni tampoco creo que ningún ciudadano de Callao, Buenaventura o Valparaíso lo aceptarían. Que se necesitan más puertos, pues que los hagan; las cargas y los importadores y exportadores que escojan por donde quieren entrar y salir, no creo que los guayaquileños, pese a las dificultades centenarias, puedan aceptar que lo que hemos ganado con tanto esfuerzo ojalá los perversos centralistas no continúen en ese plan, y si lo quieren, deberían hacer una consulta popular y verán que no menos del 90% estará en contra, pero van a aparecer dioses serranos o costeños serranizados que no lo aceptarán. El dragado del Guayas se impone para su recuperación, y para convertirlo en una fuente para transporte local e intercantonal, además de la gran posibilidad turística, pese a los esfuerzos que hemos hecho para remover los sedimentos con las fuentes que se han hecho y que debieron ser.

Desde Guayaquil se fundó la Patria, desde Guayaquil, salieron las tropas para la batalla del Pichincha (fuimos independientes por dos años), no aceptamos unirnos a nadie más que a la Audiencia de Quito; hemos sido integracionistas en exceso, desde las alturas nos discriminan, y he conocido y vivido personalmente cuando he estado en cargos públicos, la primera vez en una junta militar con un señor Maldonado de ministro, quien no autorizaba que las matrices farmacéuticas se instalaran en Guayaquil, porque la lógica indicaba que aquí tenían el mayor volumen de ventas, y las cosas continúan así: cada vez se hace más difícil instalarse en Guayaquil, por los continuos viajes que tienen que hacer para sus gestiones.

Ya se llevaron el control sanitario, pues siempre quisieron llevárselo, por fin lo consiguieron; ya se llevaron el Banco de Sangre, fundado en Guayaquil por la Cruz Roja del Guayas. Cerraron el Instituto de Higiene, ya tenemos la Autoridad Portuaria de Guayaquil minimizada, están acabando con el voluntariado de Guayaquil, que es parte de su esencia, de confraternidad, desprendimiento y activismo, quebraron la banca de Guayaquil dos veces, con Isidro Ayora, y en el año 2000; todo está centralizado, no podemos, desde la ciudad más poblada del país, hacer y terminar una gestión,

que casi siempre cae en manos de un burócrata odiador de todo lo costeño y guayaquileño y retrasa cosas que podrían resolverse en menos de una semana. Cada día ponen más trabas, somos mejores que ellos, pero a nosotros nos retrasan por nimiedades.

